



Informe ejecutivo

EVALUACIÓN DEL PROGRAMA INTERAGENCIAL DE EMPODERAMIENTO DE MUJERES ADOLESCENTES. EL SALVADOR, 2007

OPS, FAO, UNFPA, UNICEF y PNUD

El Programa Interagencial de Empoderamiento de Mujeres Adolescentes es la primera experiencia de trabajo interagencial realizada en El Salvador y una de las primeras a nivel latinoamericano; en la cual se desarrolla una intervención multisectorial con el objetivo de ampliar las oportunidades de desarrollo humano. Esta iniciativa surge desde el Grupo Interagencial de Género de las Naciones Unidas (GIGNU), integrando intervenciones de cinco agencias: UNICEF, UNFPA, PNUD, OPS/OMS y FAO. Desde la propuesta inicial del programa fueron considerados siete elementos claves: Desarrollo Humano, Equidad de Género, Empoderamiento, Enfoque de Derechos, Intersectorialidad, Interinstitucionalidad e Interagencialidad.

En su diseño se establecen cinco fases: 1) Formulación del programa, 2) Estrategia del programa y arreglos de implantación, 3) Estrategia de ejecución, 4) Resultados del programa y 5) Monitoreo y Evaluación; determinando como objetivo general *“Contribuir a brindar respuestas integrales a las necesidades, intereses y demandas de las adolescentes en general, y de aquellas de las áreas rurales y urbano-marginales en particular, tomando en cuenta aspectos culturales, sociales, políticos y económicos e involucrando a diversos actores a través de una perspectiva de género y de derechos humanos”*.

El programa involucró instituciones gubernamentales y no gubernamentales en la búsqueda de un mayor impacto a través de sinergias, intercambio de experiencias y un uso de recursos basados en un enfoque de género. Como parte de los socios gubernamentales nacionales fueron considerados: La Secretaría Nacional de la Familia (SNF), el Instituto Salvadoreño de Protección al Menor (ISPM), el Instituto Salvadoreño de Desarrollo de la Mujer (ISDEMU), el Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social, Ministerio de Educación, Ministerio del Ambiente y los Recursos Naturales.

En la operativización del programa se plantea una estructura conformada por el GIGNU, una Unidad de coordinación con su equipo técnico y personal de soporte administrativo, una comisión asesora y comisiones intersectoriales del nivel local. En la ejecución se consolida un equipo interdisciplinario e interagencial, de facilitadoras provenientes de cada una de las agencias que aportan no solo la experticia de cada agencia sino de su respectivo campo profesional, dando como resultado una acción conjunta e interdisciplinaria con la unidad de coordinación.

Para el desarrollo de las intervenciones por parte de las Agencias de Naciones Unidas participantes fueron priorizadas áreas del país a partir de criterios de contexto y de viabilidad de la gestión del desarrollo; determinando así como objetos de intervención los departamentos de Usulután, San Vicente, Sonsonate, Ahuachapán, San Salvador y La Libertad. Al interior de estas localidades se estableció como población meta directa del programa, mujeres adolescentes de 10 a 19 años de zonas empobrecidas y zonas urbano-marginales y como población secundaria varones adolescentes en el mismo rango de edad.

Cada Agencia de Naciones Unidas participantes propuso desarrollar intervenciones de acuerdo con su experticia, en el caso de UNICEF, Educación y Acción para la Adecuación del Marco Legal, Institucional y de Políticas Públicas Nacionales y Locales, a favor de las adolescentes; UNFPA, Provisión de servicios de educación y salud sexual y reproductiva a las adolescentes; PNUD, Prevención de la violencia de género hacia las adolescentes a nivel local; OPS/OMS, Promoción, prevención y atención diferenciada de los servicios de salud integral a las adolescencias y FAO, Habilitación para generar ingresos y desarrollo rural.

Una vez finalizada la intervención, año 2006 se solicita al Instituto CISALVA de la Universidad del Valle realizar una propuesta para la evaluación del programa, considerando procesos y resultados tempranos. Para lo cual fue necesario realizar y concertar las Matrices de Marco Lógico del Programa y de cada uno de los proyectos; la estructura funcional de dirección y coordinación y las etapas de la implantación del mismo.

La evaluación de procesos se realizó a través de técnicas cualitativas: entrevistas individuales, narrativas y revisión documental, estableciendo como objetivo *“Determinar las condiciones que permitieron o limitaron la implantación del modelo interagencial de empoderamiento”*. Al respecto se puede hacer referencia a las dificultades presentadas para validar que la estructura funcional del programa cumpliera su rol de coordinación y concertación de actividades. Sin embargo esta situación no determina que no hubiese existido interagencialidad, teniendo en cuenta que en la mesa de facilitadoras fue posible hacer planeación, coordinación y concertación de actividades dentro de las Agencias de Naciones Unidas participantes. La modalidad financiera fue considerada como una limitante en la ejecución de actividades teniendo en cuenta la diferencia de los tiempos de desembolso entre las agencias; de la misma forma se hizo referencia a la asignación no equitativa entre ellas. Como aspectos a resaltar se encuentra como el programa en su formulación estuvo soportado sobre la normatividad existente en el país para el trabajo con adolescentes, aunque no fueron abordados temas como la sostenibilidad y las características propias de la localidad particularmente la existencia de grupos organizados como capacidad instalada para el desarrollo de las actividades.

Por su parte, para la evaluación de los efectos del programa se estableció como propósito *“Determinar los resultados tempranos del programa sobre mujeres adolescentes en zonas rurales y urbano marginales generados a partir del empoderamiento, los cuales se evidenciarían en procesos de participación, habilidades empresariales e iniciativas productivas, prevención de la violencia de*

género, habilidades para la vida, atención en salud integral y SSR para adolescentes y estrategias IEC con énfasis en salud sexual y reproductiva". Para el logro de este objetivo se utilizó la encuesta como técnica cuantitativa donde se midieron cuatro (4) de los cinco temas de intervención de las Agencias de Naciones Unidas participantes, la medición del quinto componente *habilidades empresariales e iniciativas productivas* se realizó a través de entrevistas narrativas y de revisión documental. La encuesta fue previamente validada durante el diseño de la propuesta de evaluación con treinta (30) adolescentes de una comunidad no intervenida por el programa. Por su parte, las entrevistas narrativas y la revisión documental fueron utilizadas como técnicas cualitativas.

El diseño propuesto para la evaluación corresponde al esquema metodológico que el Instituto CISALVA ha construido y ha estado desarrollado en otras evaluaciones de resultados tempranos e impactos de experiencias dentro y fuera de Colombia. Aunque existen otros diseños, debido a la forma como fue desarrollado el programa solo era viable realizar un estudio transversal, definiendo dos grupos de medición, mujeres intervenidas y no intervenidas. Para ello se estimó un tamaño de muestra de 230 mujeres adolescentes y jóvenes, 115 en cada uno de los grupos de análisis teniendo como referencia la población beneficiaria de acciones interagenciales dentro de los rangos de edad establecidos desde la propuesta inicial para la población de intervención. Durante el trabajo de campo no fue factible alcanzar el tamaño de muestra teniendo en cuenta la deserción de algunas de las adolescentes y jóvenes una vez finalizada la intervención.

Para determinar las diferencias entre los grupos, *mujeres intervenidas*, es decir beneficiarias del programa y *mujeres no intervenidas*, grupo constituido por adolescentes y mujeres de comunidades con condiciones similares y apareadas por edad se utilizaron pruebas de significancia estadísticas, en el caso de variables categorías Chi cuadrado o Test exacto de Fisher con su respectivo valor de p , estableciendo un nivel de significancia de $p < 0.05$ y en variables cuantitativas con distribución no normal, la prueba de U Mann-Whitney. Se construyeron escalas para la medición de conocimientos adecuados sobre Infecciones de Transmisión Sexual –IT- y VIH/SIDA y análisis factorial en las preguntas relacionadas con habilidades personales.

Los resultados de la evaluación frente a los cinco componentes del programa, muestran diferencias en los conocimientos que adquirieron las adolescentes y mujeres en ITS y VIH/SIDA; sin embargo se requiere continuar fortaleciendo dichos conocimientos, teniendo en cuenta que a pesar de las diferencias, el nivel de conocimientos en general sobre el tema de las ITS es mínimo. La participación en grupos fue diferencial, sin embargo esta condición estuvo mediada por el desarrollo del programa, donde al final de la intervención las mujeres conformaron un grupo para la realización de las iniciativas productivas. Por su parte, evidencias de eficacia colectiva y cohesión social fueron identificadas en mayor porcentaje en las mujeres intervenidas, estimando algunas acciones específicas del empoderamiento en el ámbito colectivo. En esta evaluación no se encontraron diferencias en la percepción de la violencia de género entre los dos grupos, sin embargo hay diferencias al indagar sobre la información recibida sobre como buscar protección y ayuda ante casos de violencia intrafamiliar. De acuerdo con el reporte, la aceptación de mediación para la resolución de conflictos fue mayor en las mujeres que participaron del programa.

Con relación al análisis factorial, se construyeron tres factores para la comprensión del componente de habilidades personales *asertividad, autoeficacia y autovaloración* en los cuales se encuentran diferencias entre los resultados de las técnicas cuantitativas y la información reportada por las adolescentes y jóvenes beneficiarias del programa, de funcionarios de las

contrapartes nacionales, de la mesa de facilitadoras y de los Jefes de Agencias de Naciones Unidas participantes, mientras las pruebas estadísticas no resultan significantes, las percepciones apuntan a evidenciar diferencias en los procesos de comunicación y autovaloración de las beneficiarias del programa; situación que puede ser explicada por el poder del estudio para establecer diferencias, en este sentido los resultados de la evaluación presentan limitada validez externa.

Finalmente, en el componente de habilidades empresariales y gestión administrativa, fueron retomados los resultados del estudio realizado por CORDES, en el cual se establece una puntuación media para la mayoría de las iniciativas, lo cual implica que aún los grupos no se han consolidado, aunque se encuentren produciendo y realizando actividades comerciales.

De acuerdo con los resultados obtenidos, no es posible estimar que el desarrollo del programa haya permitido *el empoderamiento y fortalecimiento del rol de mujeres adolescentes, en la promoción de sus derechos y desarrollo humano de mujeres adolescentes de zonas marginales y urbano-marginales de El Salvador* teniendo en cuenta que el empoderamiento es un proceso progresivo que solo es posible a través de acciones a nivel individual, institucional y de acceso a servicios y bienes; aspectos no abordados por todas las agencias o al menos no identificados a partir de la reconstrucción de las intervenciones. No obstante, se reconocen algunos avances frente a las capacidades asumidas por las mujeres intervenidas para asumir un papel en sus relaciones cercanas, y en el fomento de la organización o fortalecimiento de lazos en el nivel local para dar respuesta a necesidades sentidas.